

UN ADOLESCENTE ESPECIAL

EE [134][272]

Lc 2,40-52: “¿No sabíais que debo estar en los asuntos de mi Padre?”

Lc 22,39-46: “Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya”

Lc 23,44-46: “Padre, en tus manos pongo mi espíritu”

(1) “¡Jesús, que te escondes y te dejas encontrar de las almas que te buscan sin descanso! Te escondes para nuestra prueba y para que veamos cuán grande es nuestra miseria sin ti. Y te dejas encontrar porque tienes misericordia y para que no desmaye nuestro corazón. Dame la perseverancia en mis buenos propósitos; que no me venza, Señor, el desaliento y que no me entregue a los consuelos humanos de la vida. Que yo soporte con humildad la prueba y la pena de mis infidelidades. Que goce de tu presencia, cuando la tengo, para fortalecerme en mis trabajos y para servirte con mayor perfección. Y que no desconfíe de tu gracia, si me falta la consolación deseada. Que entonces y siempre te sirva por lo que Tú eres y por lo que Tú mereces, aunque no quisieras consolarme y regalarme nunca. Pero Tú ves, Señor, mi flaqueza y qué débil soy en la tentación y en la prueba. Por eso, no te alejes mucho tiempo”
(JESÚS M. GRANERO, S.J.)

(2) “A Jesús no se le encuentra entre los parientes y consanguíneos; no se le encuentra entre los que corporalmente le están unidos. Mi Jesús no puede ser hallado en una nutrida caravana. Aprende dónde lo encuentran quienes lo buscaban, para que buscándolo también tú puedas encontrarlo como José y María. Al ir en su busca —dice— *lo encontraron en el templo*. En ningún otro lugar, sino en el templo; y no simplemente en el templo, sino *en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas*. Busca, pues, tú también a Jesús en el templo, búscalo en la Iglesia, búscalo junto a los maestros que hay en el templo y no salen de él. Si de esta forma lo buscas, lo encontrarás. [...] No en vano está escrito: *Tu padre y yo te buscábamos angustiados*. Conviene que quien busca a Jesús no lo busque negligente, disoluta o eventualmente, como hacen muchos que, por eso, no consiguen encontrarlo. Digamos, por el contrario: «¡Angustiados te buscamos!», y una vez dicho, Él mismo responderá a nuestra alma que lo busca afanosamente y en medio

de la angustia, diciendo: *¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?*" (ORÍGENES)

(3) "Jesús habla de un «deber» al que se atiene. El hijo, el niño debe estar con el padre. La palabra griega *deĩ* usada aquí por Lucas retorna siempre en los Evangelios allí donde se presenta lo que establece la voluntad de Dios, a la cual está sometido Jesús. Él «debe» sufrir mucho, ser rechazado, sufrir la ejecución y resucitar, como dice a sus discípulos después de la profesión de Pedro (cf. Mc 8,31). Este «debe» vale también en este momento inicial. Él debe estar con el Padre, y así resulta claro que lo que puede parecer desobediencia, o una libertad desconsiderada respecto a los padres, es en realidad precisamente una expresión de su obediencia filial. Él no está en el templo por rebelión a sus padres, sino justamente como quien obedece, con la misma obediencia que lo llevará a la cruz y a la resurrección" (BENEDICTO XVI).

(4) "«Siguió bajo su autoridad». Ante estas palabras, que todo orgullo se hunda, que todo lo rígido se derrumbe, que toda desobediencia se someta. «Siguió bajo su autoridad». ¿Quién? Aquel que con una sola palabra lo creó todo de la nada. Aquel que, como dice Isafas, «midió los mares con el cuenco de la mano, y abarcó con su palmo la dimensión de los cielos, metió en un tercio de medida el polvo de la tierra, pesó con la romana los montes, y los cerros con la balanza» (40,12). Aquel que, como dice Job: «sacude la tierra de su sitio, y se tambalean sus columnas; a su veto el sol no se levanta, y pone un sello a las estrellas; es autor de obras grandiosas, insondables, de maravillas sin número» (9,6-10). Es Él, tan grande, tan poderoso el que «siguió bajo su autoridad». ¿Bajo la autoridad de quién? De un obrero y de una pobre virgen. Entonces, no dudéis en obedecer, en someteros a la autoridad... Bajar, venir a Nazaret, estar bajo autoridad, obedecer perfectamente: ahí está toda la sabiduría... Esto es ser sabio con sobriedad. La simplicidad pura es «como el agua de Siloé que fluye en silencio» (Is 8,6). Hay personas sabias en las órdenes religiosas; pero es a través de hombres sencillos que Dios se ha dignado unirse a nosotros. Dios «ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable» para, a través de ellos, unirse «a los que eran sabios en lo humano, poderosos, y aristócratas», «para que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor» (1Co 26-29) sino en el que descendió, vino a Nazaret y estaba bajo la autoridad de otros" (SAN ANTONIO DE PADUA).